862.8
T2553a
v.5
no.5

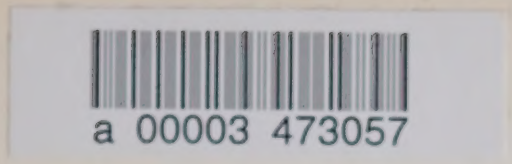
El Mayordomo de Dios

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~B955Sa~~
~~v.5~~
~~no.5~~


a 00003 473057

This book must not be taken from the Library building.

A DELEGADA
DEL
O ARTISTICO
depositados en la
oteca Nacional
procedencia
RRAS
la procedencia

COMEDIA FAMOSA.

EL MAYORDOMO DE DIOS,

Y DEVOCION DE LAS ANIMAS.

DE TRES INGENIOS.

1632

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Octavio, Galàn.
Punzon. Gracioſo.
El Conde de Eſtela.
Dorothea.
Dos Animas.
Arneſto.
El Duque.
Zerizo, Viejo.
Finea, Criada.
Un Ciego.
Un Cojo.
Un Eſtudiante.
La Muerte.
Un Alguacil.
Jacinto Villano.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Octavio, y Punzon ſu lacayo.

Octav. Dorothea ya caſada!
què eſto mi furor conſienta!
en mi roſtro tal afrenta!
què es eſto? *Punz.* Aqueſſo te enfada?
Ellas ſe caſan à guſto:
eſſo de caſar, ſeñor,
has de ſaber, que en rigor,
es orden del Cielo juſto.
No debes tomar paſſion
que ſe caſe una muger;
oye, ſi quieres ſaber
lo que las mugeres ſon:
Son un theſoro de males,
veneno de aſpid cruel,
intento de necio infiel,
y exemplo de deſeales:
Son torcedor de derecho,
y una ocaſionada riña,
ave aſtuta de rapiña,
y un zaratan en el pecho:
Una planta ſin virtud,
una eterna confuſion:
al fin, ſon la deſtruicion
de la boſſa, y la ſalud.
Dos dias goza en la tierra
buenas, quien las mete en caſa,
el uno, quando ſe caſa,
y el otro, quando la entierra.
Octav. Dexa ya burlas, Punzon,
que ſon mis males de ſuerte,
que me han de cauſar la muerte,
Punz. Tu tienes poca razon.
Dime, de què zelos tienes,
ſi ella jamàs te ha querido,
ni tus quexas ha admitido?
Con lindas locuras vienes.
Octav. Porque amor es un deſeo:
La hermoſura en el amante
engendra ſu ſemejante
en el amado; ſi veo
una hermoſura tan grande,
un ſujeto tan divino,
un reſplandor cryſtalino,
no quieres que me deſmande?
Si ſus mexillas hermoſas,
pueden a Tyro, y à Epyro
ofender, ſi las conſpiro;
ſi ſus partes milagroſas,
ſi ſu frente es blanca nieve;

764570

sus cejas son arcos bellos;
y el oro de sus cabellos
à su hermosura se atreve.
Sus ojos, que son dos Soles,
que con los rayos, que gyran
los corazones, que miran
deshacen como crysoles.
Sus labios, que son corales,
cuyos dientes como perlas,
llega el amor à cogerlas
por transparentes crystales:
su donaire, y discrecion,
su calidad, y nobleza,
su brio, su gentileza,
què no hara? *Punz.* Tienes razon:
pero todas essas partes,
que en essa señora vès,
es para que gracias dès
à su Author; extraños artes *ap.*
tiene amor: amantes locos,
si una cara hermosa veis
los que no os enloqueceis,
yo pienso que sois mui pocos.
Bendiga mi gusto el Cielo;
no busco filoterias;
yo quiero à Juanas, Lucias,
no por dones, ni desvelos;
y aun es tal el gusto mio,
que dos feas quiero mas
que una hermosa, y pues estàs
loco, con tal desvario,
por la hermosura divina
de la bella Dorothea,
y que qualquier muger fea,
es para ti Proserpina;
escucha, señor, y advierte
lo que te quiero contar:
Llegôse uno à confessar
con un Fraile, y fuè de suerte,
que en llegando à hablar del sexto
no pudo de alli passar,
y comenzô à suspirar:
cosa es de gran sentimiento,
dixo, que en llegando à vèr
qualquiera muger hermosa,
que es irremediable cosa
dexarla de pretender.
El Fraile le consolô,
diciendole, que si viesse
mugeres hermosas, diesse
gracias al que las criô.
Pues viendo este un dia passar
cinco ô seis mugeres viejas,
sin pestañas, y sin cejas,
comenzôlas à mirar;
y como las viô, à otros dos,
que estaban con èl alli,
les dixo: Por Dios, que aqui
no ay que dàr gracias à Dios.
Tu pareces à este tal,
que quieres à Dorothea
por hermosa, que si fea
no havia que la alabar.
Octav. Què es esto Cielo cruel?
Esto se puede sufrir,
como he de poder vivir!
Morirà Carlos cruel.
Vive Dios, que si supiera
morir en tormento eterno,
ô condenarme al Infierno,
que aquesta enemiga fiera,
que mi amor ha despreciado;
he de gozarla, si el Mundo
lo impide: en esto me fundo,
pues yo estoi determinado:
no soi Octavio, sobrino
del Grande Duque de Rusia?
Punz. Señor, vuelve en ti. *Octav.* Desvia;
borracho estàs. *Punz.* No de vino,
de amor, que es niño gigante,
que hace andar al mas severo
como gato por Enero.
Octav. Calla, necio.
Punz. Habla, ignorante. *ap.*
Del Campanario la vela
està, me parece, bien
para dàr presto un vaiven,
si anda el Diablo en centinela,
Pero escucha, que imagino,
que à Missa và Dorothea,
y la acompaña Finea,
y el Conde en este camino.
Salen el Conde, Dorothea, Zerezo, y Finea.
Cond. Voi tan fuera de mi,
mi querida Dorothea,
que no avrà nadie que crea,
que soi el que siempre fui.
Bien aya amor dos mil veces;
pues tu belleza me ofreces,
quedarè rico, y ufano
de haver tocado tu mano.
Dorot. Mucho mas, mi bien, mereces,
tuya soi, tuya naci,
à tu amor estoi rendida,
y mientras tuviere vida,
vivirà tu amor en mi;
como à mi Esposo, y señor:
en pago de este favor
podrè decir victoriosa,

que

que no avrà en el Mundo cosa,
que me aparte de tu amor;
porque es tanto lo que gano,
mi Carlos, oy con tu vista,
que no avrà quien me resista,
con favor tan soberano.
A ti mi favor allano,
à ti te quiero. *Cond.* Y yo à vos.
Octav. Ay tal cosa! vive Dios,
que estoi por darle la muerte.
Punz. Señor, tu enojo divierte.
Zerez. Què amor se tienen los dos!
No me dixeras, Finea,
tu à mi ternezas de amor?
Finea. Yo à ti, viejo gruñidor!
Miren quien quiere que sea
apetecido, y desea,
que le requiebren por lindo!
Zerez. Viejo soi, mas me rindo;
yo me acuerdo de algun dia,
que à hermosas Damas servia.
Fin. Tu? *Zerez.* Si yo, pues! ô què lindo!
Finea. Pues ya, buen viejo, rezar
es lo que os ha de valer,
que no es niño para ser
vicioso. *Zerez.* No ay que tratar;
algun favor me has de dar,
Finea. Pienso, que ha de ser encina.
Cond. Estoi Dorothea divina,
viendo con alma gozosa
tu hermosura milagrosa.
Doro. Es mui grande!
Cond. Peregrina.
Oro no tiene Arabia, que se iguale
à tus cabellos, ni à tus bellos ojos
quantas Estrellas tiene por despojos,
el Cielo hermoso, ni es bien que señale
à el Alba, quando mas lozana sale,
con tus mexillas de claveles roxos,
ni a tus cejas, que amor causan enojos
sus arcos, pues con ellos nada vale:
ni el carmesì de tus labios divinos
el mas fino coràl, ni aquellos dientes
las perlas que en sus conchas el Mar cria,
en blancura, igualdad, y en crystalinos;
pero què gracias ay mas eminentes,
que ser tu, Dorothea, esposa mia!
Doro. No vive mas contento el pretendiente,
quando su pretension llega à cumplirse,
ni el que llegando à tiempo de morirse
se hallassibre del dolor que siente,
ni el que aguarda à adornar su altiva frente
en la batalla que ha de conseguirse,
quando de su contrario vè rendirse
el esquadron de valerosa gente,
ni el Pastor, que la presa le ha quitado
al Lobo fiero, que el ganado assalta,
ni el Mercader, que trae en el Navio
la hacienda, y llega al puerto deseado,
ni el que hallò la joya, que le falta,
como yo de ser tuya, Carlos mio.

Vanse Dorothea y el Conde, y detiene Octavio à Zerez.

Octav. Una palabra, buen viejo.
Zerez. Què es, señor, lo que mandais?
Octav. Que por vuestro me tengais,
pues en vuestras manos dexo
una cosa que me importa.
Servis vos à Dorothea?
Zerez. Si señor. *Octav.* Mui bien se emplea
vuestra edad; sabed: - *Punz.* Acorta
de razones; vos sabed,
que por Dorothea muere,
y que solamente quiere,
que le hagais tanta merced,
de llevarle algun papel,
y otras cosas à este modo,
que lo sabrà pagar todo,
porque es amante novèl,
y no se atreve èl hablalla,
y quiere, si vos gustasseis,
que de su parte la hablasseis,
y si podeis, ablandalla.
Zerez. Mal conoceis, Caballero,
el valor de Dorothea,
en servir à Dios se emplea:
yo decirla tal no quiero;
ni es bien, que en tal exercicio
me pongais, ni yo decillo,
que ni ella querrà oillo,
que es enemiga del vicio.
Punz. Dila tu una vez su intento,
de suerte, que no eche raices,
que si una vez se lo dices,
se lo dirà el Diablo ciento.
Esto es, en resolucion
lo que decirte queria.
Octav. Basta que eres lengua mia,
Punzon en esta ocasion.
Zerez. Oy se enfalzan mis afectos
con tan honrado exercicio,
porque dicen, que este oficio
siempre se dà a los discretos.
Ay harto de diferencias:
uno tienen de confision,
el otro de ganapan,
otro de reñir pendencias,
Uno de gentil ladron,
otro de vaciar medidas,
aquel de perdonar vidas,

el otro de fanfarron.
Qual le tiene de valiente,
qual de pobre Caballero,
qual le tiene de Barbero,
ô Saſtre, que ſiempre miente.
Todos con ſu talle vienen,
y el mio â mi me promete,
que debo ſer alcahuete,
pues todos por tal me tienen.
Què haveis, ſeñor, viſto en mi,
para què aſsi me trateis?
Pienſo, que no conoceis,
la cuna en que yo nacî.
Soi Hidalgo de ſolar
de los Zerezos mejores,
del Mundo antiguo ſeñores.

Octav. Yo no os pretendo enojar,
regalaros pretendia
ſi eſto hicieredes. *Zerez.* Señor,
ya yo sê lo que es amor:
no puedo por vida mia,
que ſolo que imaginàra,
que tal por el penſamiento
me paſsàra, en el momento
de ſu caſa me embiàra.
Es honrada, quiere mucho
à ſu marido, y tambien
èl à ella quiere bien.

Octav. Què harè? con mil coſas lucho. *ap.*
Poſsible es, que no podràs
darla un papel? *Zerez.* No ſeñor,
porque temo ſu rigor.

Octav. Què remedio me darás?

Zerez. Quiſiera darte un conſejo.

Punz. Que ſerà bueno imagino,
porque el conſejo, y el vino
es mejor mientras mas viejo.

Zerez. Dorothea mi ſeñora
con ella el Conde de Eſtela
ſu marido (que Dios guarde)
primo del Conde de Seſa,
eſtante en aquella Corte
de Federico, que reina,
en ella, como ſeñor.

Punz. Vaya adelante, Zerezo.

Zerez. Oy dia del SACRAMENTO,
cuya fieſta tan excelſa,
celebra todo el Lugar
en la principal Igleſia:
y deſpues de eſto acabado,
las Viſperas, y Completas.
En ſu caſa tan famoſa,
por moſtrar mas ſu grandeza,
ſu authoridad, ſu valor,
ſegunda fieſta celebra
por los Defuntos, que eſtàn
padeciendo tantas penas
de Purgatorio, tan grandes,
como muchos Santos cuentan.
La Miſſa de aqueſte dia,
y à la tarde ſus Exequias,
por las Animas ſe dicen
â cuenta de ſus haciendas:
dàn limoſna â muchos pobres,
y à muchos les dàn libreas,
ſi confieſſan, y comulgan,
y por los Defuntos ruegan.
Cedula de Confeſsion
han de llevar, y es aqueſta
buena ocaſion para todo.

Octav. De què ſuerte?

Zerez. Oyeme, eſpera:
Eſte criado podrà,
ſin que ninguno lo entienda,
diciendo eſtà confeſſado,
dàr tu carta: entonces ella
penſarà es de confeſsion,
abrirala, y la reſpueſta
la darà mui facilmente
la diſcreta Dorothea.

Punz. Dios me guarde mis coſtillas:
abrenuncio; tente, afuera,
Punzon, porque eſtà el aviſo
aviſandote, que tengas
cuidado con tus eſpaldas:
advierte, que es alcahueta
la codicia en la ocaſion,
teme, y guardate no venga
alguna nube de encina,
y te coja la cabeza
algun rebès de un garrote:
Punzon abre el ojo alerta.

Octav. Por tan buen conſejo es juſto,
gratificar la grandeza,
que has moſtrado aqueſte dia:
Vale à dàr una cadena.
toma, amigo eſta cadena.

Zerez. Oye, ſeñor, no la admito,
que mi proſapia no lleva
interès como Letrado.

Punz. Dè al Diablo tanta verguenza,
eche como gavilàn
las uñas, no ſe detenga,
que quedarà quizâ manco,
quando quiera hacer la preſſa.

Zerez. Aora bien, yo la recibo. *Tomala.*

Punz. Eſſa, pongala en la cuenta
del numero eſcarguetorum.
que es de ſu eſtudio la ciencia.

Octav. El ſecreto es el que encargo.

erez. Yo al criado la prudencia,
que es oir, vèr, y callar. *vase.*
unz. No và mala aqueſta fieſta:
Vaya adelante, Soldado,
y ſino lo ſabe, ſepa.
y conozca aquella hiſtoria
de Santa Suſana bella.
Octav. Punzon, què dices de aqueſto?
unz. Que todos los miembros tiemblan
en ſemejante peligro.
Octav. No ay que temer.
unz. Haz la prueba:
viſtete de pobre humilde,
yo mirarè deſde afuera
los Toros como ſe corren
para celebrar la fieſta.
Octav. Yo te prometo un veſtido.
unz. Si ſon ciertas las promeſſas,
aunque amenace el peligro,
deſcubierta eſtà la ſenda:
vamos, ſerviràte al punto.
Octav. De una raxa de Florencia,
te darè capa, y capote.
unz. Mas quiero paño de Cuenca. *vaſe.*
Salen el Duque, y Arneſto de Caballero.
Duq. Importame el hacer eſta jornada,
Arneſto, en todo caſo. *Arn* Señor mio
tu guſto es ley, no ay replicar en nada.
Duq. Pero quien eſte Eſtado, y Señorio,
mientras que mi perſona eſtà ocupada
gobernara? *Arn.* Yo digo, que tu Tio
D Alonſo, que es hombre de prudencia,
y ſabrà gobernar en eſta auſencia.
Duq. No requiere eſte oficio hombre tan viejo,
ni tan lleno de achaques como èl vive,
que aunque es de diſcrecion un claro eſpejo,
la enfermedad diſguſtos apercibe.
Arn. Pues elije, ſeñor, por mi conſejo,
ya que en eſto mi voto te recibe,
à Octavio, que es, en fin, ſobrino tuyo.
Duq Gobernador a Octavio conſtituyo.
Arn. Eleccion mui diſcreta es la que has hecho,
que aunque es mozo, ha eſtudiado.
Duq. Mui bien a mi pregunta has ſatisfecho,
que es Octavio diſcreto, honeſto y grave,
de altiva fama, y valeroſo pecho.
Arn. Razon es, gran ſeñor, que ya le alabe,
que quando no tuviera mas que el nombre
de tu ſobrino, baſta eſſe renombre.
Duq. Quede Octavio entretanto que yo vuelvo
en mi lugar, y Eſtado, pues es juſto,
ya que al fin à partirme me reſuelvo,
que quede una perſona de mi guſto;
porque aun que mas lo miro, y mas revuelvo,
no hallo nadie como èl, y aſsi me ajuſto:
repreſentando la perſona mia,
comience à gobernar deſde eſte dia.
Salen Octavio, y Punzon.
Punz. Ya eſtà todo prevenido,
no he viſto traza mejor.
Octav. Tu has de ſer mi Embaxador
de eſte Reino combatido;
mas eſcucha, que eſtà aqui
el Duque: Punzon advierte,
que me ha de coſtar la muerte
eſta hermoſura que vi.
Duq. Sobrino? *Octav.* Duque, y ſeñor,
què me manda Vuexcelencia?
Duq. Quiſiera hacer una auſencia
de mi Eſtado, y el rigor
del tiempo me pone en calma;
fuera de que yo quiſiera,
quedàra quien bien rigiera
mi Eſtado. *Octav.* Vos ſois el alma,
ſeñor, de qualquiera accion
mia, y podeis conocer:-
Duq. Bien os dexais entender,
ya conozco la aficion:
quiſiera que en eſta auſencia
repreſentando mi amor,
fuerades Gobernador
de Ruſia. *Octav.* Vuexcelencia
mejor puede encomendar
un oficio tan honrado
à un pecho mas inclinado
à ſaber bien gobernar.
Yo ſoi mozo: fuera de eſſo,
un exceſſo, que yo haga
me darà el vulgo por paga,
que ſoi un hombre ſin ſeſo.
Diſponga, como es razon,
ſi ſe auſentare algun dia,
ſu poder, ſu Monarchia,
en un hombre de opinion,
que ſea cuerdo, y ſagaz,
prudente, avitado, y fiel,
que ſi aqueſto ſe halla en èl,
eſtarà el Eſtado en paz.
Duq. Yo lo tengo bien mirado,
y es coſa puеſta en razon.
Punz. Lleve el Diablo el fanfarron:
de què ſirve ſer rogado?
acepta, ſi es que pretendes.
Deſde oy ſin otra intencion
alcanzas tu pretenſion,
mira bien que no te entiendes.
Echa el garfio à gobernar,
y veràs tarde, ò temprano,
como eſtà tu pleyto llano,
en comenzando à mandar.

Duq.

Duq. No repliqueis. *Octav.* Es tan justo
obedecer, y callar,
que no quiero replicar,
sino hacer, señor, tu gusto.
El cargo acepto, y quisiera
acertar con mi consejo:
serè en gobernar un viejo,
discreto, si yo pudiera.
Punz. Esso si, cuerpo de Dios,
mandemos aora un rato,
pues nos cuesta tan barato
el mandar à mi, y à vos.
De valde podràs comer
el faisàn, pavo, perdiz:
gozar la muger Beatriz,
que es lo mas que puede haver:
Las Damas te embiaràn,
y por no darte disgusto,
cumpliran siempre tu gusto,
y a tu servicio estaràn.
Yo de tu sombra amparado,
sin tener contradicion
tendrè franco el bodegon,
sabiendo soi tu criado.
Mientras el cargo durare,
Nymphas me estaràn brindando,
las taberneras llamando
mucho, porque las ampare.
No ayra Vigilia, ni ayuno,
mientras los dos consultemos,
ricamente comeremos.
Octav. Punzon, no seas importuno.
Duq. Tened, Octavio, prudencia,
sed sabio en la ocasion,
que es joya la discrecion,
que da honor à toda ciencia:
Que ampareis al pobre es justo,
procurando no olvidar
la justicia; y siempre dàr
à los Sacerdotes gusto,
que estàn en lugar de Dios.
Conservad la honestidad,
con todos tratad verdad,
Octavio, que importa à vos.
Los huerfanos defended,
y las viudas amparad,
que es el cargo, que se dà
á Ministros de la Fè:
aquesto haveis de cumplir.
Octav. Ser quisiera un Marco Antonio:
las obras son testimonio,
pues ellas lo han de decir.
Punz. Si ellas lo tienen de hablar,
yo sospecho, segun son,
que ha de andar bellaco el son,
si con èl se ha de bailar.
Miren à què cascos dexa
el gobierno de su Estado,
sino à un hombre detalmado,
que de la virtud se alexa.
Duq. Què dices, Punzon? *Punz.* Señor,
estaba à Dios alabando,
de vèr que dexas el mando
à Octavio en esta ocasion,
que es prudente, y principal:
al rebès, viven los Cielos, *ap.*
noble, honesto, y sin desvelos
del Mundo: es hombre leal;
en todo tu Estado hallaràs,
gran señor: *Octav.* Punzon, detente.
Punz. Hombre mas sabio, y prudente,
si al rebès se lo trocàras. *ap.*
Duq. A prevenir mi partida
es mui justo, que acudamos.
Arn. Tu gusto en todo sigamos.
Vanse los tres.
Punz. En la percha queda asida,
de esta vez la melindrosa
Dorothea: aguarda honor,
que es fuerte Gobernador
si se atreve à qualquier cosa.
Vase, y sale Garancho Ciego, de pobre.
Cieg. Quien madruga, Dios le ayuda,
si lleva buena intencion:
yo llego à buena ocasion:
La gentecilla menuda,
no ha llegado à recibir
la limosna del vestido,
solo yo el primero he sido,
y el primero le he de asir.
Aora bien, este es mi asiento,
y pues el primero assomo,
viva nuestro Mayormo
del Divino SACRAMENTO:
y pues qual blanca Paloma,
en Pan blanco Dios se da,
viva, pues, la tiene acà
nuestra Insigne Mayordoma.
Sale un Cojo pobre con muletas.
Coj. Alabado sea el Señor,
que en cas del Conde ha llegado.
Cieg. Vendrà, seor Cojo, cansado.
Coj. No me sea gruñidor,
seor Garancho, sino calle,
y tome lo que le dan,
que acude mui presto al pan,
y ocupa toda la calle.
Cieg. Quien le mete en hablador
seor Sahuco socarrado,
de donde se viò colgado

aquel

aquel que vendiò al Señor?
Cej. Pues de Garancho hablais vos,
que sabemos le quitasteis
las botas quando llegasteis?
Cieg. Vos mentis jurado à Dios.
Andan à palos, y sale un Estudiante.
Estud. Laus tibi Christi, señores,
alabado sea el Señor.
Cieg. Latinico? lindo humor
gasta para Confessor.
Y nadie puede pedir
donde ay gente tan probada.
Estud. Hablèmos bien, camarada,
no empecemos a arguir.
Vivit Dominus, si cojo
el vade, que de un rebes
le corte entrambos los pies,
y le ciegue el tercer ojo.
Cej. Con todos quiere atreverse.
Sale Punzon à lo gracioso de pobre, como Saludador.
Punz. Dios te libre, buen Punzon,
de alguna soba impensada:
guarde Dios la buena gente.
Cieg. Quien es este impertinente,
que nos trae esta embaxada?
Punz. Si se quiere saludar,
sabra quien es el que viene,
si alguna basquiña tiene.
Cej. Pues piensa quiero rabiar;
vaya al Infierno el brivon,
y no venga con engaños
à saludarnos los paños,
que nos dàn con devocion
Mayordomos tan honrados
del Divino SACRAMENTO,
pues cumplen oy con su intento
con los que estan comulgados.
Estud. Apartaos. *Cieg.* No me detengan,
que le tengo de poner
Amenazandose.
tal, que no le quieran vèr.
Punz. Mas què a palos me detengan.
Sale Dorothea, y Finea, Criada.
Dorot. Està todo prevenido?
Finea. Ya los vestidos estàn
colgados en el zaguan,
y mi señor no ha venido?
las dos medias estàn puestas
para los demàs, señora.
Dorot. Esten hijos, en buen hora,
pues son buenas horas estas.
El tumulto popular
con gusto, y con santo intento
oy dia del SACRAMENTO,
fiesta que en este Lugar,
con notables alegrias
celebramos, con razon,
obra por su devocion,
como ha hecho en otros dias,
comulgando parte de èl;
y vosotros lo haveis hecho
como Christiano? *Cieg.* Mi pecho
reciba como el de Abèl.
Dorot. Hante todos confessado,
y despues de comulgado,
hanse ocupado en rezar
por las Animas? *Punz.* Cuidado *ap.*
con la partida, Punzon,
que has menester, si se advierte,
para tener buena suerte,
tener à aquesto atencion.
Dorot. Què responden? Cada uno
me dè su cedula luego.
Cieg. Yo soi quien primero llego,
no quiero ser importuno.
Dàle una Cedula.
Mi cedula aquesta es.
Dorot. Mostrad à vèr: Este dia *Lee.*
confessò en Santa Maria
Garancho, Ciego: bien es.
Quantos Rosarios rezasteis
despues de haver comulgado?
Cieg. Por las Animas he dado
treinta al diezmo. *Dorot.* Bien rezasteis,
os acordasteis tambien
del Conde, que es Mayordomo
del Señor? *Cieg.* Y como, y como
yo por èl roguè tambien.
Dorot. Y por mi? *Cieg* Por vos, señora,
los Maytines os rezè,
Nona, y Completas à fè.
Dorot. Todo aquesto me enamora,
entrad. *Vase el Ciego.*
Punz. Vive Dios, que el hombre
que se pone esto à escuchar,
que es un grande muladar.
Quien avrà que no se asombre!
Como se puede creer,
decir, que rezado ha,
si no sè el abba ba,
ni sabe tampoco vèr?
Cojo Aquesta, señora, es,
mi cedula: obligacion
tengo a aquesta devocion,
pues Dios el alma atheso ra. *Dala;*
Dorot. Confessose un Cojo ayer,
comulgò en la Trinidad,
(yo Nida: bien, entrad.
Cej. Dios dè vida a tal muger. *vase.*

Estud.

Estud. Mi cedula, en conclusion,
es esta. *Dor.* Leerla quiero, *Dasela.*
que confesó en San Severo
Luis Lucas de San Simon.
Vuestro Avito merece
limosna, entrad allà dentro. *vase.*
Punz. Señora, yo en San Panuncio
confesè, y he comulgado
cerca donde vende el vino
un Judio tocarrado.
Dorot. JESUS! tal se ha de decir
viniendo de confessar!
Punz. Esto solo es por hablar,
señora, para reir.
Dorot. La cedula? *Punz.* Aquesta es. *Dasela.*
Dorot. Veamos como comienza.
Punz. Porque me dà Dios verguenza. *ap.*
pobre Punzon qual te vès.
Dorot. lee. Confiesso, que te he querido,
y tu deiden he probado
en el tiempo que te he amado,
y tu deiamor sufrido.
Confiesso, que loco he sido,
y desdichado en el suelo,
pues cerrandome este Cielo,
hallo por mi triste suerte,
que me dàs, mi vida, muerte,
quando he de probar tu hielo: Octavio.
Què es esto, pobre fingido!
bien este enredo promete
el oficio de alcahuete.
Punz. Vive Dios, que me han cogido: *ap.*
à qual hombre ha sucedido
mayor desgracia, que à mi?
Bellacamente entendi
lo que pudo suceder;
al fin es casta muger,
y yo gran picaro fui.
Dorot. Dirasle à Octavio, traidor,
que considere, que he sido
noble, y que tengo marido
de mucha fama, y valor,
que no le ciegue el amor:
que si se muestra cruel,
lo que hago en este papel, *Rompele.*
si tanto en su amor porfia,
con una daga este dia,
hiciera en tu pecho infiel.
Dirasle, que mire atento
el valor de una muger,
que ay Porcias que pueden ser
honra de su nacimiento,
que le sirva de escarmiento,
el desengaño que doi,
que soi principal, y soi
muger, que à gentes honradas
dieran honra las passadas
honras, que celebran oy.
Y à ti, porque eres mandado,
perdono el atrevimiento,
con que sirva de escarmiento
la verguenza que has passado.
El que sirve, y es honrado,
si pretende de vivir,
ha de procurar servir
con honrados pensamientos,
y no con locos intentos
honra, y fama destruir. *Vase Dorot.*
Finea. Buenos havemos quedado:
dig me, señor Punzon,
quien le dio aquesta leccion?
Lindamente le ha assentado
el oficio, lindamente
un picaro representa,
alce el rostro, no haga cuenta
de aquesto: mucho lo siente;
un hombre que pretendia
ser mi marido, tan presto
quiere Obispar? què es aquesto?
no me responde? *Punz.* Desvia,
aparta, que vive el Cielo,
que para burlas no estoi:
del todo corrido voi. *ap.*
Finea. Oiga, si quiere un consejo:
nunca aprenda ruin oficio,
si se quiere conservar,
que oficio de alcahuetear
es mui bellaco exercicio.
La librèa arroje à un lado,
y vista de otra invencion,
señor Punzado, ó Punzon.
Punz. Mui bueno lo hemos parado: *ap.*
aquesto mui bien se aplica
à quien tal oficio escoge.
Finea. Por su vida, no se enoje
de aquesto. *Punz.* Calla, Finea,
no me dès tanto cordel,
quando me quiero ahorcar.
Finea. Esto no es mas de probar
la fineza, que ay en èl.
Punz. Bastaba ser tu fregona,
para darme cordelejo;
dexame, pues que te dexo.
Fin. Ay alcahuete! *Punz.* Ay bufona!

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde, y Arnesto de Caballeros.
Cond. Sin razon os ei ojais,
Arnesto, con vuestro amigo,
mirad bien lo que os hablais,

que

que yo jamàs contradigo
lo que en publico moſtrais.
Vueſtro voto fuè bien dado,
y delante del Senado
lo miſmo que vos dixiſteis,
eſſo dixe, ſi me oiſteis,
mas vos eſtais engañado.
Qualquier hombre que dixere,
que os he, Arneſto, maltratado,
ni que de mi tal ſe infiere,
fuera del Duque, ò Senado,
miente, qualquiera que fuere.
Arn. Los que informado me han
de vueſtro mal proceder,
ſon hombres, que no diràn,
ſegun es mi parecer,
mas de lo que probaràn.
Quando vos ſois mui honrado,
de vos ſiempre me he amparado;
mas aora echo de ver
que es fingido el proceder,
que conmigo haveis moſtrado.
Yo ſuſtentaré en Conſejo,
lo que debo ſuſtentar,
ſiempre mi voto es eſpejo,
en quien ſe mira el Lugar,
y aſsi al Lugar ſe lo dexo.
Que ſi voto teneis vos,
aunque os hizo Conde Dios,
y a mi un Caballero honrado,
tambien tengo yo heredado
el aſsiento como vos.
Si con razones ſubtiles
fingis penſamientos viles,
no penſeis hacerme ultrage,
que de linage à linage,
nos llevamos los barriles.
Cond. Yo no sè ſi que decis;
mas ſi de mi preſumis,
que os tengo, Arneſto, agraviado,
aunque decis ſois honrado,
vos, ſegunda vez mentis.
Arn. A lengua tan atrevida,
en ſemejante ocaſion
es bien quitarle la vida,
que aquellas palabras ſon
de un ingrato fratricida,
que quien à ſu hermano ha muerto,
no ſerà gran deſconcierto,
ſi ſangre innocente clama,
y ſu venganza me inflamma,
dexarle yo el pecho abierto.
Cond. Pues el azero has ſacado
contra un pecho no culpado,
perdona ſi te ofendiere,
pues tu culpa miſma quiere
hacer grave tu pecado.
El miſmo Dios es teſtigo,
que es verdad eſſo que digo.
Arn. En mi abono no te ofendo,
ſi aqui matarte pretendo,
que no ay culpa ſin caſtigo.
Sale Octav. Què es eſſo? En Palacio aora,
Conde, la eſpada ſacais?
Què es eſto? *Cond.* Si me eſcuchais,
vereis mi opinion defendora
acciones de aduladores.
Arneſto ha preſtado orejas,
formando de mi mil quexas,
admitiendo mil favores.
Contra tanta ſinrazon
ſatisfaccion llegùe à dàr;
y no queriendo eſcuchar
Arneſto en eſta ocaſion,
llevè mal ſu proceder
maltratandome eſte dia,
y dixele, que mentia,
ſino me queria creer.
Puſo mano contra mi,
y yo por no me dexar
en la ocaſion maltratar,
de Arneſto me defendi.
Octav. La defenſa es natural:
y ſi Arneſto ha ſoſpechado
de vos mal, no anda acertado,
que ſois, Conde, principal,
Arneſto tambien lo es,
y no ha tenido razon
leventar eſta queſtion:
quedeſe aqui entre los tres:
Ceñid luego las eſpadas,
dadas las manos, que quiero
ſer padrino, y ſer tercero
de perſonas tan honradas.
Cond. Obedecer es mui juſto,
mandato tan ſuperior.
Arn. Tu guſto ſe haga ſeñor,
que deſpues hare mi guſto. *ap.*
Octav. Recogeos a vueſtra caſa,
Conde, que lo mando yo.
Cond A buena ocaſion llegò
vueſtra perſona. *Arn* Eſto paſſa! *ap.*
Octav Vos Arneſto, os retirad
a la vueſtra, y no volvais
a reñir, que me enojais.
Arn. En mi hallareis lealtad.
Vanſe el Conde, y Arneſto.
Octav Pintò Apeles un dia un niño ciego,
y vendados los ojos, que tenia,
y en un campo de flores una Harpia,

ſacudiendo las alas en el fuego.
Llegôle à preguntar con mucho ruego
un Paſtor eſte enigma en corteſia,
declarôle al Paſtor lo que decia,
que ſon eſtas razones, que aqui alego:
Amor es el vendado, y ſoi yo el miſmo
el que tan ciego eſtà por Dorothea:
el fuego es ſu marido, ella la Harpìa
cruel, que para mi ſe finge abyſmo,
conſintiendo mis ojos que la vea
adorando à ſu eſpoſo aqueſte dia.
Sale Punz. Albricias me dad, ſeñor,
pues he deſpachado preſto.
Octav. Si las nuevas ſon de guſto,
yo te las mando al momento.
Punz. Lleguè al fin con tu recado
en caſa del Conde ay Cielos!
y que albricias me has de dar,
ſi te digo mi ſuceſſo.
Octav. Proſigue. *Punz.* Paſſo adelante:
Puſeme aquel ſayo viejo
con las calzas atacadas,
que compramos al Armenio:
lleguè à vèr el Alba hermoſa,
que con razon llamar puedo
Alba â Dorothea divina,
ſi es poco llamarla Cielo.
Eſtaba à la puerta ſuya,
la limoſna repartiendo,
â ciertos pobres infames,
con quien tuve cierto pleito.
A cada qual un veſtido
oy dia del SACRAMENTO
(de quien es ſu Mayordomo
el Conde de Eſtela penſo)
daba, ſi con humildad
comulgaſſe: fuera de eſto,
por las Animas rezaſſe
dos Roſarios por lo menos.
Condicion era, que todos
havian de llevar primero
cedula de confeſsion,
que les diaſſen algun premio.
Fuelos metiendo en ſu caſa,
y yo que lleguè el poſtrero,
como un bravo ſaludante,
con mi Chriſto, y Cruz al cuello,
viendo la ocaſion al ojo,
como tan ſabio Maeſtro,
le di tu villete al punto
muì cortès con ambos dedos,
rompiô la nema, y leyó;
y â cada renglon prometo,
le ſalian mil colores
de aquel ſoberano Cielo,
Y finalmente, acabado
de paſſar eſte proceſſo,
me dixo aqueſtas razones.
Octav. Acaba. *Punz.* Voi proſiguiendo:
Dirâsle, amigo, à tu amo:
dixe amigo? Aora miento,
que de alcahuete âcia abaxo,
jamàs me tratô un momento:
Dirâsle, què ha viſto en mi,
para fin mas fundamento
querer manchar en mi honor
la honeſtidad que profeſſo?
Dirâsle, que aunque muger,
ſoi honrada, y ſangre tengo
para dar honor à muchas
Familias, que caſtas fueron:
Dirâsle, que conſidere,
que en mi eſpoſo el Conde tengo
todo el bien no merecido,
y en èl ſolo amor he pueſto:
Dirâsle, que le ſuplico,
meta la mano en ſu pecho,
y verâ el dolor que paſſa
quien recibe un adulterio:
Dirâsle, que no ſe canſe
en defvanecer ſu ingenio,
que ſon las letras que eſcribe
plumas, que las lleva el viento:
Dirâsle:- *Octav.* No digas mas:
harto has hecho en decir eſſo:
no paſſes mas adelante,
que me dàs tormento eterno.
Punz. Eſcucha por vida tuya,
que es de Confeſſor diſcreto,
eſcuchar al penitente
todos los pecados hechos:
de uno ſolo me olvidaba,
ſi quieres que de un ſilencio
rebiente ſin duda alguna.
Octav. Què pecado? *Punz.* Eſcucha atento:
Cogiò el papel en ſus manos
y con un aire ſoberbio,
lo hizo dos mil pedazos,
eſtas razones diciendo:
Dirâsle à Octavio, Punzon,
que de la ſuerte que he hecho
con eſte papel que eſcribe,
quiſiera con èl hacerlo.
Fueſe, y lo que mas ſenti,
quando me dexô al ſereno,
fuè de una fregona ſuya,
cierta fiſga ſin provecho.
Aqueſto en ſuma ha paſſado,
las albricias por lo menos
ſoſpecho ſerân en blanco,

segun ha sido el sucesso.
Octav. No importa, Punzon amigo,
que te juro por el Cielo,
por la Eternidad de Dios,
y todos quatro Evangelios,
que ha de venir à mis manos;
y ha de echar de vèr, que puedo
sugetarla à mi poder,
pues aora el mando tengo:
yo no soi Gobernador?
Punz. Si señor. *Octav.* Pues si gobierno,
quien me ha de impedir, que haga
justicia de qualquier reo?
De una indiscreta he de valerme,
aunque es grande atrevimiento
el que pretendo intentar;
mas à todo estoi resuelto.
El Conde de Estela oy
ha tenido con Arnesto,
palabras mui injuriosas
èl esta ofendido: pienso
buscar quien à Arnesto mate;
y con esto, estando muerto,
la culpa echarán al Conde,
y al punto le echarè presso.
Prometo à quien le quitàre
la vida, de darle luego
mil ducados de contado,
y veràs como al momento,
ruega su muger por èl;
y en cogiendola aqui dentro,
mi gusto veràs cumplido,
aunque le pese à los Cielos:
muera, que es gran tyrania.
Punz. Vuelve en ti: què estàs diciendo?
Advierte, que passo à passo,
vàs caminando al Infierno.
Octav. No me prediques, Punzon,
haslo que te mando luego,
si te quieres conservar
en mi gracia mucho tiempo.
Punz. Alto, pues sigue tu gusto,
à apercibir el dinero,
para Cura, y Sacristan,
y à las seis tocar à entierro.
Octav. Tan cruel sois, Dorothea?
Pues de esta suerte verèmos,
en la batalla de honor
qual de los dos lleva el premio. *vase.*
Punz. Con su Capa San Martin
me ampare en este embeleco,
que tengo, sin ser Cofrade,
disciplina por lo menos. *vase.*
Sale el Conde, y Dorotea.
Doros. No me contarèis, Señor,
la causa de esta tristeza?
Cond. Estimando tu belleza,
dissimular es mejor.
Doros. Haced me aquese favor,
Esposo, que podre ser,
aunque indiscreta muger,
parte para consolaros,
y en aquesta ocasion daros
algun tanto de placer.
Cond. Por daros algun contento,
sabiendo, que es gran razon,
os contarè la ocasion,
aunque me cause tormento.
Arnesto, y yo, hemos tenido
por bien pequeña ocasion,
palabras de presumpcion.
Doros. Sin duda, que haveis reñido:
ponedlo, Conde, en olvido,
porque si perseverais
en disgustos que tratais,
yo como vos agraviada,
serà la passion doblada,
que ha sido la que intentais.
Cond. Nunca la soberbia cria
favor para merecer,
ni villano proceder,
levanta al hombre algun dia.
La culpa no ha sido mia,
sino que Arnesto picado
de enfados, que le ha contado
algun necio Historiador,
por quitarle algun dinero,
si acaso le lo ha prestado:
Dice, que en Ayuntamiento
contradixe su razon,
en una cierta ocasion,
que no la sè, ni la siento.
Es falso su pensamiento
en lo que de mi colige,
porque jamas contradixe
cosa que él aya votado,
ni al pensamiento ha llegado
lo que dice, que yo dixe.
Yo adquiero, y pretendo honor;
y si acaso por su mal
de Rusia es natural,
yo soi Conde, y soi Señor;
y si Arnesto es Regidor,
tambien lo soi yo como el,
si es Catholico, soi fiel,
y si es Luzbèl contra mi,
si me enoja, serè aqui
de su soberbia un Miguèl.
Doros. Sospechas el corazon,
segun le tengo alterado,

me dà, que no haveis rezado
vuestra ordinaria Oracion.
Cond. La principal ocasion.
pues en vos es tan notorio,
es essa que el Purgatorio,
jamàs se quiere olvidar,
y no he podido rezar
por ellas: esto es notorio.
No di ayer limosna alguna;
en la pendencia ocupado,
ni mi Rosario he rezado
por las Animas fortuna
me corre, cosa ninguna
he hecho con devocion;
pues por sola una question
ando qual topo al rebès,
y adonde pongo los pies,
pongo, Esposa, el corazon.
Mañana, en justo castigo,
de mi pena declarada,
por la mas necesitada
Anima, pues esto sigo,
se han de decir, como digo,
tres Missas de Indulgencia
al que sabe perdonar,
en la Iglesia del Lugar,
con su ofrenda, y assistencia.
Que yo estoi mui confiado,
si por las Animas ruego,
que han de apagar qualquier fuego,
que contra mi se aya alzado:
de nada me dà cuidado,
si por ellas hago bien.
Devot. Digo, Señor, que està bien:
yo voi luego à aderezar
la ofrenda, que se ha de dàr
para tan debido bien. *vase.*
Cond. En esta quadra sola, y retirada
al Soberano Rey de tierra, y Cielo,
por el Anima mas necesitada,
y que menos favor halla en el suelo,
quiero rogar, para que sea aliviada,
y mi ruego le sirva de consuelo;
y ojalà mi oracion pudiesse tanto,
que la sacasse de tormento tanto.
A vos del Cielo Reina Poderosa,
consuelo de las Almas afligidas,
mi zelo invoca en obra tan piadosa:
por Vos sean mis voces dirigidas
al Solio de la estancia mas gloriosa
del Señor de las almas, y las vidas,
à quien postrado, humilde, y reverente,
quiero mover con la Oracion siguiente:
Corresse una cortina, y descubresse un Santo Christo, y èl se arrodilla.

Poderoso Señor, que nos dexaste
en la Sabana Santa, que nos distes,
las sangrientas señales, con que al triste
hombre mortal de culpas le limpiastes:
Por la Sangre, Señor, que derramaste,
quando azotado cruelmente fuiste:
por la muerte tan vil, que padeciste,
quando entre dos Ladrones espirastes:
Por tu Muerte, Señor, y Sepultura,
concedele à esta humilde criatura,
que el Alma, que està mas destituida,
en las purgantes llamas sumergida,
salga de tu piedad para memoria,
à gozarte por siglos en la Gloria.
Aparecesse un Anima con dos tunicelas, una de Estrellas, y otra de llamas.
Anim. Moysen, Capitan valiente,
del Purgatorio tremendo,
donde padecen las Almas
la sentencia que les dieron:
hermoso Sol, que dà luz
à aquesse lugar horrendo
del Purgatorio, que encierra
tan rigorosos tormentos,
escucha, si saber quieres,
el imponderable efecto
de la Oracion, que has rezado,
y lo que alcanzan tus ruegos.
Trecientos y treinta años
ha señor, que estoi sufriendo
entre llamas tenebrosas,
y caliginoso fuego.
Condenado por mis culpas,
estaba à mil y ochocientos,
en el triste Purgatorio:
por ti salgo ahora absuelto;
El Alma, que carecia
de tan Divino sustento,
mas que todas era yo,
y la que esperaba menos.
De la Ciudad de Sevilla,
en aqueste siglo vuestro
fui natural, el mayor
pecador de aqueste suelo.
Di en robar por los caminos,
haciendo insultos soberbios,
hice mas de treinta muertes,
en algunos passageros,
que iban à ganar su vida,
passando por ciertos Puertos.
Por mis culpas fui ahorcado,
con otros dos compañeros,
en su Plaza principal,
un Miercoles de Febrero;

mas Dios, como poderoso,
en el transito postrero,
mostrô su Misericordia,
viendo mi arrepentimiento.
En aquel tiempo, que fui
tan desalmado tan ciego,
rezaba todos los dias
un Rosario, por los menos,
por las Animas Benditas,
ofreciendolo al Mysterio
de la Passion recibida
de Christo Redemptor nuestro.
De todo lo que robaba,
de tres partes, la una luego
hacia decir de Missas
de la forma que te cuento:
Una parte por el alma
de aquel hombre q̃ era dueño
de la hacienda, que robaba:
otra parte, porque el Cielo
me apartasse de este vicio,
y en el transito postrero
se acordasse Dios de mi,
y perdonasse mis yerros.
Tercera parte ofrecia
por las Animas, y luego,
de aquello, que me quedaba
daba a pobres parte de ello.
Con esto vine à alcanzar,
y con arrepentimiento,
gozar en el Purgatorio
sus rigorosos tormentos.
Podrè afirmarte, señor,
que con limosnas, q̃ has hecho
por las Animas Benditas,
y Sufragios en los Templos,
has sacado en solo este año,
sin otras, que aqui no cuento,
mas de trecientas mil Almas,
que el Cielo estan posseyendo.
Mucho puede tu oracion,
y la de tu Esposa: el ruego
vale para con Dios mucho,
no dexes tan santo intento.
Y para que reconozcas,
y toques este portento,
aora que estoi en gracia,
Conde, veras como quedo.
Quitase la Tunicela de llamas.
Llega, toca aquesta ropa
solamente con dos dedos,
si del Purgatorio Santo
quieres saber los efectos.
No temas porque la cura
en las manos està luego,
en tocando el cendal blanco,
que esta con este encubierto.
Cond. Escuchando tus razones,
Alma, he quedado suspenso,
y admirado al contemplar,
este resplandor immenso.
Dios escucha mi oracion?
Alma, es possible, que tengo
gracia para merecer
tan divino privilegio?
Anim. La oracion de los humildes
mira Dios desde su Imperio,
segun el Propheta Rey
lo notifica en sus versos:
Cond. Què, Dios se acuerda de mi?
Anim. Tanto, que por ti merezco
vèr la Bienaventuranza,
y gozar bienes eternos.
Toca esta purpura, amigo,
veràs de Dios los secretos,
que para las Almas tiene
guardados en aquel seno.
Toca la Tunica de llamas.
Cond. Animas del Purgatorio,
que me abraso, que me quemo,
favorecedme, ay de mi!
Anim. Toca, amigo aqueste velo,
veras Mysterios Divinos.
Toca la de Estrellas.
Cond. O, Soberano, y Supremo,
è incomprehensible Dios!
Aora deciros puedo,
que soi Absalon segundo,
y que ando de vos huyendo,
siendo mi Padre David:
à vos, Señor, oy me llego.
Què sentirà, Dios Divino,
el condenado soberbio,
que carezca de esta gloria,
que estoi con mis ojos viendo!
Si el pacientissimo Job
teme, quando mira aquesto;
y dice, que passaràn
de la nieve al cruel fuego
los condenados; y vos
(segun por vos San Matheo,
teme el llanto de estos tales)
un alma que và subiendo
à vèr unas Hierarchias,
que sentirà?
Anim Gozo immenso;
y pues en ti le recibo,
rogar por ti te prometo. *vas.*
Cond. Espera, vuelve, no huyas,
Alma, escucha: Ya alzô el vuelo
sobre el Aguila caudal,
sobre la region del fuego:
los Angeles la reciben,
y los Seraphines bellos
la ofrecen todos sus palmas:
ya delante del Supremo
Colegio a Dios la presentan:
ya cantan allà el *Te Deum*
Laudamus, las Hierarchias:
ya con dulces instrumentos,
Martyres, y Confessores,
Virgines, y otros sin cuento
à su entrada hacen la salva.
Quien no procura, pudiendo
tener esta devocion
con las Animas? Prometo
nunca jamàs olvidarlas,
mientras yo viviere.
Dentro Arnest. Muerto soi.
(ay de mi!) no ay justicia?
no ay un noble Caballero,
que castigue aquesta infamia?
Cond Què voz escucho?
Què es esto?
A mi puerta tal desgracia!
Parece la voz de Arnesto
sino me engaño: ay de mi!
Sale Arnesto ensangrentado, y cae en medio del tablado.
Arn. Justicia, piadosos Cielos,
pues no ay justicia en la tierra.
Quando està seguro un pecho!
Cond. Es Arnesto? *Arn.* Si, yo soi,
Conde de Estela, quien puedo
decir, que lo fuê algun dia,
pero ya ha faltado Arnesto.
Cond. Quien de aquesta suerte os
Arn. Algun enemigo fiero, (puso
fiscal contra mis razones,
que de vos quexa no tengo.
Cond. Decid quien es, porque hago
juramento al mismo Cielo,
de vengar aquesta injuria.
Arn. No le conozco os prometo.
Pues sois mi amigo, y señor,
dexando passados yerros,
de que yo culpa he tenido,
lo que os pido, y lo q̃ os ruego,
es, me encomendeis a Dios,
y por la amistad que os debo,
al Gobernador digais,
que aun q̃ algun aleve pecho,
sepa, que la causa ha sido
de esta muerte, que padezco,
no le castigue por mi,

mas que, su justicia haciendo,
averigue mi innocencia,
para que el vulgo soberbio
no ponga à riesgo el honor,
oyendo aqueste sucesso,
de alguna persona noble;
que qual Christiano os prometo,
Conde amigo, por el passo,
y peligro en que estoi puesto,
que à casada, ni à doncella,
à Plebeyo, ô Caballero,
que sepa, no le he ofendido,
con palabra, ni con hecho,
sino à vos, Conde de Estela,
en aquel reñido encuentro,
que vos sabeis, que tuvimos,
y hago testigos los Cielos,
Amigo, que fui la causa,
y que yo la culpa tengo
en dàr credito a razones
de aduladores soberbios.
Buen Conde, à vuestra bondad,
por la Sangre que el Cordero
sin mancilla derramô
por mis pecados, y vuestros
por aquella Virgen Pura,
MARIA, Madre del Verbo,
que en las Entrañas Virgineas
encarnò por mi remedio,
que me perdoneis, Señor,
en el transito postrero.
Tambien os lo pido hagais,
como noble Caballero,
por la Devocion piadosa
de Mayordomo tan bueno,
como ostentais este dia
del Divino SACRAMENTO:
por las Animas Benditas
del Purgatorio. *Cond.* Prometo
todo lo que me pedis,
y yo à vos pido lo mesmo.
Arn. Yo os perdono agradecido,
Conde amigo, que deseo
morir como buen Christiano,
y mi alma os encomiendo,
que rogueis a Dios por ella,
porque siento, que el aliento
me và faltando. *Cond.* Decid
con mucho arrepentimiento
de haver ofendido a Dios:
JESUS. *Arn.* JESUS. *Cond.* Decid creo
en Dios con Fè.
Arn. Creo en Dios
y con esta Fè prometo,
morir para renacer,
para los siglos eternos.
Con David, digo tambien,
Miserere mei Deus:
Señor, acordaos de mi,
no me olvideis, Dios Immenso.
Cond. Decid tres veces JESUS.
Arn. JESUS, JESUS, JESUS buenos
en vuestras manos, Señor,
el espiritu encomiendo.
Cond. Ya espirô: què triste suerte!
Señor, lo que os pido, y ruego,
que esta alma no se condene,
pues podeis, Señor, hacedlo.
Ha glorias del Mundo vanas,
como castigais soberbios!
Dios delante de los ojos,
dè la humildad à su tiempo.
Assi paga testimonios,
que no deben ser absueltos,
sino de aquesta manera,
en muchos dañados pechos.
Què he de hacer? Donde pondrè
aqueste cadaver muerto,
sin que se sepa del caso?
Aora bien, llevarle quiero,
y en el silencio nocturno
darle un sepulchro secreto.
Dios te perdone.

Vàle à coger, y sale Octavio, un Alguazil como de ronda, y Punzon con una linterna.

Octav. Punzon,
saca la linterna luego,
que siento ruido hasta aqui.
Cond. Soi perdido. *Punz.* Un hombre muerto
està aqui *Octav.* Llega la luz.
Santo Cielo, no es Arnesto
aquesto? *Punz.* Si. *Octav.* Quien serà
el agressor del sucesso?
Punz. Vive Dios no lo sè, Octavio.
Cond. Ya que encubrirlo no puedo,
mejor sera descubrirme
aunque el delito no he hecho.
El Conde de Estela soi.
Octav. Pues como, Conde? què es esto?
respondedme, no os turbeis.
Cond Aunque disculpa no tengo,
vive Dios, que de este caso,
no sè quien fuè el instrumento.
Octav. En esto parô la grima,
aquestos fueron los medios,
que yo puse entre los dos?
Llevadle à la Carcel presso.
Cond. Gran señor: - *Octav.* No repliqueis,
haced lo que mando luego,

que

que esta ofensa fuè à mi solo,
aunque el difunto es Arnesto.
Conde de Ettela, yo puse
paz entre los dos, vos luego
de colera, sin razon,
aqueste muerte haveis hecho:
con ella os cojo en las manos,
que os castigue manda el Cielo.
Juez soi mero de esta causa,
no os espanteis, si os condeno;
llevadlo. *Cond.* Escuchadme un poco
Octav. No ay que escuchar. *Cond.* Vive el Cielo,
que no tengo de esto, culpa:
por todos quatro Evangelios,
que es la verdad lo que digo.
Octav. Cumplid lo que mando luego.
Alg. Vamos Conde. *Cond.* En ir con vos,
voi, amigo, mui contento,
que en brazos de la Justicia,
el que la tiene no ha miedo.
Vanse el Conde, y el Alguacil.
Punz. Yo bien sè què falta aora.
Octav. Què, Punzon? *Punz.* Falta el dinero,
para dar al matador,
antes que nos ponga pleito.
Octav. Què dinero?
Punz. No mandaste,
que le diesse à un Forastero,
de aquellos de manta en ombros,
cortada cara, y pescuezo,
mil ducados por la muerte?
Octav. Yo mil ducados? Grossero,
què dices? Estàs en ti?
Punz. Es la verdad la que cuento.
Octav. Pues con mil ducados, yo
comer quatro meses puedo.
Punz. Cuerpo de Christo conmigo!
aora tenemos esso?
y si al volver de una esquina
llega à pillarme el coleto
el que dió las puñaladas,
que he de hacer? *Octav.* Recibir ciento,
por mi cuenta. *Punz.* Estàs de vino?
que desotras, ni por pienso,
la sombra de miedo adarme.
Octav. Dexate, Punzon, de aquesso.
Punz. A un Sacristan le di anoche
quatro quartillos y medio,
porque me tocasse à las cinco,
hiciesse tocar à muerto.
Octav. Escribelos por tu cuenta,
para quando quiera el Cielo,
que te lleven à enterrar.
Punz. No esta malo esse consejo.
Mal aya el ladron, que ha de pelones como aquestos,
que nunca cumplen palabra.
Sale el Alg. Ya en la Carcel queda presso,
señor, el Conde de Ettela.
Octav. Coged los dos esse cuerpo,
y llevarèisle à essa casa,
para que le dèn entierro. *vase.*
Punz. Yo con muertos, abrenuncio.
Alg. No repares en aquesso.
Punz. Alto, pues, si esto ha de ser:
coge de los pies primero,
que yo como mas valiente,
asirè de este cerebro:
Dios te perdone: què hombre
tan leal, y tan discreto,
tan sencillo y tan honrado!
Alg. La invidia hace todo aquesso.
Llevanle, y sale Dorothea, y Finea.
Doro. No sè, què siente, Finea,
de esta tardanza del Conde.
Finea. Siempre el amor corresponde
à lo que el gusto desea.
Octavio le avrá ocupado
en negocio que convenga
à la Republica. *Doro.* El venga
con gusto, aunque aya tardado.
La devocion que tenia
à las Animas, quisiera
se cumpliesse, porque viera,
que es tambien devocion mia.
Por los descuidos pasados
prometiò, que le dixessen
tres Missas, porque tuviessen
cuidado de sus cuidados.
Mucho tarda el Conde, à fè,
no sè que aya sucedido.
Finea. Quien tiene amor con marido
siempre tiene un no sè què.
Sale Zerez. Con què cara podrè entrar,
à dar una triste nueva,
ya que mi dicha me lleva
a ser Nuncio del pesar?
Con todo me he de atrever
à decir, que ha sucedido;
que dar nuevas de un marido
presso, bien se puede hacer.
Doro. Zerezo! *Zerez.* Señora mia?
No quisiera, segun soi,
darte malas nuevas oy,
por no eclypsar tu alegria.
Doro. A mi pesar: Què decis?
Zerez. Dicese, que Arnesto es muerto.
Doro. Arnesto? Summa desgracia!
Zerez. Al Conde le han imputado,
segun un falso processo,

que

q èl le ha muerto, y està preso.
Dorot. Què decis!
Zerez. Lo que he contado:
esta es la verdad, señora,
las campanas lo diran,
pues doblando las estàn
à su entierro à aquesta hora.
Con la muerte le han hallado
en las manos, esto es cierto.
Dorot. El Conde tal desacierto!
el Conde haverse vengado!
no lo creo: hi fuerte escasa!
Zerez. Llevadole han à su casa:
su Funeral ha de ser
antes que se passe un hora.
Dorot. Virgen, Divina Señora,
pues que lo podeis hacer,
libradle de algun testigo
falso, pues el Conde es tal,
q̃ à ningun hombre hace mal,
aunque sea su enemigo.
Salga à luz su buen intento;
sepan el Mundo, y el Cielo,
Virgen MARIA que Vos
aqui intercedeis con Dios,
por el que del SACRAMENTO
es Mayordomo: y tambien
por las Animas os toca,
volver por èl (yo estoi loca!)
salga à luz esta verdad:
Octavio, y el Mundo vea,
que oy ha de ser Dorothea
exemplo de castidad.

JORNADA TERCERA.

Sale Jacinto villano, un Ciego, y un Cojo.

Jac. Garancho, desde mi Aldea
he venido con intento
de endilgar mi pensamiento
al Duque, que lo desea:
yo voi à Sicilia à dàr
cuenta de la mala vida
de Octavio, al Duque.
Ciego. Partida,
que à todos ha de alegrar.
Al Conde de Estela tiene,
à pique de sentenciar
à la cabeza cortar:-
Jac. Pues todo à pagar se viene,
que un hombre mal inclinado
no puede parar en bien.
Cieg. Ha mandado, que no dèn
limosna à nadie. *Cojo.* Malvado
mandamiento, pues la Fè
sin obras dice que es muerta,
San Pablo. *Jac.* Mui mal acierta
Octavio, como le vè,
el pagara segun veo,
entre alquitràn y resina,
sirviendole de piscina,
el Infierno, como à reo.
Ciego. A las Animas les quita,
con su dañada intencion
su particular racion:
A Nerôn, y à Atila imita.
Roguèmos por èl à Dios;
pues tanto bien nos hacia
el buen Conde cada dia.
Jacinto, bien sabeis vos,
que en Rusia no ay Aldea
que no pretenda abrasar.
Jac. Publica es en el Lugar,
su condicion torpe, y fea.
Ciego. Al Duque direis su vicio,
su mala correspondencia,
su mal trato, su impaciencia,
que à Dios harèis gran servicio.
Jacinto partid en buen hora,
que sois estafeta vos (Dios.
de los pobres. *Jac.* Guardeos
Sale Dor. Amigos, si el suplicar
con justa correspondencia
puede una Condesa humilde,
en ocasion como aquesta,
os pido, pidais justicia,
à aquella Justicia Eterna,
de agravio contra mi esposo,
q̃ es vuestro Conde de Estela.
Levantad la voz al Cielo,
si quereis vèr à sus rexas
responder con tristesècos,
no menos que la innocencia,
Octavio Gobernador
(no sè si el Demonio reina,
en su corazon de bronce,
ô en sus entrañas de piedra,
entre cadenas de azero,
que à ser cadenas de cera,
fuera de injusta prision,
si el Conde estuviera en ellas,
pues està sin culpa alguna,
a pique salir sentencia
de condenarlo innocente
à cortarle la cabeza)
tiene aprisionado al Conde,
y con entrañas perversas
ha mandado à los Ministros,
que qualquier hombre q̃ sepan
da limosna en la Ciudad,
que con publica verguenza
le arrastrassen por las calles,
confiscandole su hacienda
para gastos de Justicia.
Jac. Cerraronsele las puertas
de la Gloria en su crueldad.
Dorot. Los Sufragios de la Iglesi
por las Animas Benditas,
ha vedado: què inclemencia
de amor de Dios!
Jac. O mal hombre!
Algun Diablo, que pretenda
llegar à pedir limosna
à su ingrata faltriquera.
Dorot. Quisiera embiar al Duqu
un recado, porque viera,
quien gobierna sus Estados,
y lo mal que se gobiernan.
Jac. Antenoche hicimos junta
los vecinos de mi Aldea,
y los demàs comarcanos;
y tratando de insolencias,
que ha hecho, determinamo
que de aquesto se de cuenta
al Duque, y como leal
voi à dàrla. *Dor.* La innocen
del Conde, amigo te encar
Jac. En la peticion primera
se dà quenta de su agravio.
Dor. Animas, que estais en pena
del Purgatorio, volved
por vuestro Cõde de Estela
Salen Octavio y Punzon.
Octav. Presto el Conde y no acu
Dorothea à suplicar,
no sè, què pueda inferir
de su amor. *Punz.* No dà lug
su pena à tu discurrir.
Octa. En què ha de parar aquel
Pun. Ya, señor, se ha echado el
con tu gusto; pues estan
haciendo ya dilindan
las campanas por Arnesto.
Con què havemos de pagar
al que nos ha de juzgar
aquesta muerte, señor?
Octav. Punzon, no seas hablad
que Dios sabe perdonar.
Punz. Y al que la muerte le diô
si a aquesto no se ha pagado
el dinero concertado,
quien tendrà la culpa *Octa.*
mas Author serè, si puedo,
como de Arnesto lo he sido,
por salir bien de este enredo

con

con hombre tan atrevido,
para dàr la muerte. *Punz* Quedo, *Doblando.*
que ya en el entierro eſtàn
de Arneſto, eſcucha, y oirèmos:
pues entrado todos han,
trago, que pedir tenemos
todos los hijos de Adan.
Deſcubreſe un tumulo, donde eſtarà Arneſto enſangrentado y llegaſe Octavio.
Octav Deſdichada fue tu ſuerte,
mucho me pela de vèrte,
Arneſto, ſin culpa alguna,
à los pies de la fortuna,
en el tumulo de muerte.
Cantan dentro: Reſponde mihi quantas dobla habeo iniquitates Y vaſe levantando *Arneſto, y ſientaſe.*
Arneſt. Por juſto juicio de Dios,
decretado en el Imperio
de la Trinidad Sagrada,
ya que a aqueſte ſiglo vuelvo,
por mis culpas condenado
eſtoi à aquel fuego immenſo
del Purgatorio, do habitan
quantos a Dios ofendieron,
inducidos del Demonio,
Fiſcal de todos los pleitos.
Tuve palabras un dia
con un Seraphin del Cielo;
el Cordè de Eſtela es
el que dixe, y tienes preſſo
ſin culpa en tus calabozos,
y preſſo ſin merecerlo.
Por tu cauſa me dio muerte
un fabuloſo Extrangero
à las once de la noche
en el nocturno ſilencio.
Condenado eſtoi, Octavio,
à las penas del Infierno,
por tus torpes apetitos,
y tus muchos deſaciertos.
Mandeme decir cien Miſſas,
que con ellas te prometo
ſalir libre a deſcanſar,
y à gozar bienes eternos.
Por las Animas Benditas,
ſi quieres bienes eternos
en ellas, para con Dios,
haras decir al momento
las Miſſas de San Gregorio,
que con eſto te prometo,
Dios perdonara tus culpas,
y de aquel tremendo fuego
del Infierno ſeras libre,
que valen mucho ſus ruegos!
ſaca al Conde de la Carcel,
mira que eſtà en detrimento
tu vida, y tu ſalvacion:
què reſponder? *Octav.* Al momento
harè cumplir lo que pides.
Punz. Digame, ſeñor Arneſto,
què tierra es eſſa en que vive?
Ay algunos Taberneros,
que ſirvan en la poſſada?
Tiene algun conocimiento
en elle honrado Pais
con algun Bodegonero?
Arn. En eſta tierra que habito,
ſolo ay confuſion de fuego,
que es ſitio caliginoſo,
para caſtigar ſoberbios.
Punz. Quiere pues que fui ſu amigo,
que le rezè, pues sè hacerlo,
mis devotas Oraciones?
Arn Aunque peque, ten por cierto,
que con las Miſſas, que digo,
ſin otro ſegundo medio,
he de gozar de la viſta
de Dios, y ſu Choro Angelico.
Punz. Qui Lazarum cantarè,
que es mui proprio en los Entierros,
en la ſegunda leccion,
cantarle ſiempre à los muertos.
Arn. Aunque parece lo eſtoi,
vivo eſtoi, pues vida tengo,
eſperando la mayor,
que es la riqueza del Cielo.
Punz Libera me, Domine.
Arn. Todo es ſanto, todo es bueno;
Octavio, dime eſſas Miſſas:
què dices?
Octav. Que las concedo.
Punz Yo dirè un recorderis.
Arn. Acordarſe de los muertos
es obra ſanta, y piadoſa.
Punz. Yo ſiempre dellos me acuerdo;
tanto, que para dormirme,
porque no impidan mi ſueño,
les canto un medio Reſponſo,
y mitad de un Padre nueſtro.
Arn Dios te darà el galardon.
Si has de cumplir mi deſeo,
Octavio, dame eſſa mano.
Octav. Veſla aqui.
Arn. Aora, ſoberbio,
veras de Dios el caſtigo.
Octav. Que me abraſo, que me quemo?
Arn. Cumpliràſme la palabra?
Octav. De cumplirla te prometo,
pena de ſer condenado

à las penas del Infierno.
Arn. Quanto plazo te darè?
Oct. Un dia, una hora, un momento:
no me atormentes ya mas.
Arn. Pues prosigan en mi entierro.
Echase, desaparecese, y doblan.
Octav. Es sueño aquesto?
Punz. Ay de ti!
como entre la Cruz y el Cetro,
del Agua bendita andas,
Octavio, con tus enredos,
cumple, Octavio tú palabra.
Octav. Què es cumplir? Viven los Cielos,
que se ha de cumplir mi gusto,
aunque me vaya al Infierno.
Dorothea ha de ser mia:
ningun hombre al Conde presso,
pena de la vida, dè
ni una onza de sustento:
Avisa luego al Alcaide,
que yo lo mando, y ordeno,
que al Conde nadie visite,
pena de muerte.
Punz. Estàs ciego?
Octav. Yo Missas por un defunto,
que no tengo parentesco,
por una vision que he visto?
malos años. *Punz.* Para el necio,
que sufre tus disparates!
Para quien, pudiendo hacerlo,
por las Animas no dice
dos mil Missas!
Octav. Calla, necio.
Punz. Mis Responsos prometidos,
he de rezar por lo menos,
que haciendome estàn cosquillas.
Con las Animas no quiero
zumbas por cumplir promessas.
Di las Missas por Arnesto,
Octavio, que està mejor,
si quieres tener sossiego;
mira, que no es mucha carga,
que no son muchas, prometo,
las Missas, que has ofrecido,
si ellas no passan de ciento.
Octav. Calla, Punzon, que me enfadas.
Punz. Señor, por tu bien te ruego,
por quererte bien: què dices?
Octav. Lo que digo es, que no quiero.
Vente conmigo, Punzon.
Punz. Adonde has de ir?
Octav. Al Infierno,
si me quieres vèr luchar
con Lucifer cuerpo à cuerpo;
camina.
Punz. Ve tu delante,
haz la guia, que el postrero
he de ser, soi tu criado,
à vèr tu recibimiento. *vanse.*
Sale el Conde con una cadena al pie.
Cond. Prision sin culpa alguna,
donde solo fortuna
me sirve de Fiscal, pues en ti muero
de Dios clemencia espero,
pues prometio à la tierra,
descubrir los secretos, que en si encierra.
No siento aquesta pena,
aunque de temor llena,
en Carcel tan obscura, y tenebrosa,
como vêr, que mi Esposa
no puede, aunque procura,
comunicar conmigo en tal clausura.
El sustento ha vedado
Octavio, y encerrado
me tiene avrà tres dias, y aunque quiero
comer, de la hambre muero,
pues nadie puede darme
con que poder vivir, y sustentarme.
Si la limosna quita,
que vèmos necesita
un Alma en Purgatorio, que penando,
limosna està aguardando,
para salir de pena,
como podrà salir si aquesto ordena?
A ti, Señor Immenso,
à quien ofrezco incienso.
en victima, Señor, por Sacrificio
por justo beneficio
te pido aqui el sustento,
tambien para las Almas alimento.
Salen dos Animas de Purgatorio con una mesa con manjares, y en medio un plato, con Corona, y Cetro.
Cond. Mas, què vision tremenda,
en Carcel tan horrenda,
à tales horas veo! Quien ha sido
el que aqui os ha traido?
Y si sois de esta vida,
quien os diò aquesta entrada, y la comida?
Anim. 1. Conde de Estela famoso,
de quien galardon espero,
y esperan todas las Almas,
que estamos en captiverio:
las dos que presente vès,
en nombre de aquel Colegio
del Purgatorio, en que estamos
muchas penas padeciendo:
de parte suya venimos
à agradecer tus intentos,
y à traerte algun socorro,

pues tu nos le dàs pudiendo.
No temas, llega essa silla,
cena, toma esse sustento,
que las Animas te embien,
aunque entre fuego, sin fuego;
Resplandecerà tu nombre,
como el Sol en el espejo
de crystal mas terso, y puro,
por ser tan devoto nuestro.
Por ti estan rogando todas
las que gozan en el Cielo
los theloros immortales,
pues eres tan buen tercero
para con Dios, con las Almas;
y assi, en premio seràs hecho
Rey de Sicilia, y Mallorca.
Aquesta Corona y Cetro
darà preito testimonio
de que has de venir à serlo,
en falleciendo Eduardo
tu Tio Rey de aquel Reino.
No comes? *Cond.* Con tal favor,
quien ha de comer? que tengo
el alma llena de gloria,
aquestos favores viendo.
Con què satisfarè yo,
Almas, un favor tan nuevo
como recibo este dia?
Anim. 2. Con solo agradecimiento,
con rezar todos los dias
por las Animas, y luego
con ayudar con limosnas,
por los beneficios hechos:
quedate en paz, Conde amigo. *Vanse.*
Cond. No me olvides, que os prometo,
de no olvidaros jamàs,
si vivo siglos eternos.
Ya no temo la fortuna;
ya, como estaban abiertos,
he visto los Cielos altos;
mi esperanza và en augmento.
Quiero sentarme, y comer;
mas temo el Alcaide, y temo
su soberbia me castigue
mi notable atrevimiento.
Guardar quiero la comida,
y en el nocturno silencio
de la noche en la prision
dàr algun sustento al cuerpo.
Quien me ayudarà à quitar
este bufete, que el Cielo
me ha ofrecido aquesta dia?

Salen las Animas.

Animas. Nosotras te ayudarémos.
Anim. 1. Disimula, porque Octavio
estrà como Leon hambriento;
assechando à quien te sirve,
para cumplir tus deseos.
Cond. En vuestro favor confio.
Anima. 2. Pon todo tu pensamiento
en Dios, ruega por las Animas,
y tendràs feliz sucesso.

Vànse, retirando la mesa.
Sale Dorothea con manto.

Doro. Una traicion no pensada,
suele à veces ser maestra
de lo que primero muestra
su traicion tan declarada:
ayer estaba casada;
oy por cumplir su deseo
Octavio, viuda me veo:
mi honestidad en rigor,
puso al Conde mi señor
condenado como à reo.
Las piedras suele ablandar
el llanto de una muger,
dice el Sabio y puede ser
con lagrymas perdonar
à mi esposo Octavio, y dàr
su causa aqui por ninguna,
si me ayuda la fortuna:
y assi yo de ella amparada,
llamar quiero à la posada
del Gobernador.

Al tiempo que và à entrar, sale Octavio, y Punzon y cubrese con el manto Dorothea.

Punz. La Luna
parece que và mostrando
al Poniente sus reflexos,
pues parecen desde lexos
como Phebo và alumbrando:
temblando si oi và el quando
allegue aquel tan famoso,
à quien concertò Punzon,
para dàr la muerte à Arnesto,
y à mi pesar llegue presto,
y me embie un pescozon.
Octav. Olvida aquesse recelo,
que de mi brazo amparado,
jamàs seràs afrentado,
aunque pese à tierra, y Cielo.
Mi gusto sigo en el suelo,
no se despues que serà;
mui bien ordenado està:
Punzon, sigueme, y advierte,
que hasta que llegue mi muerte,
mi intento no cessarà.
Doro. Ce, ce. *Punz.* Escucha, señor,
que si fantasma no es,
mui cerca donde me vès

alguna presſa ay de honor.
Octa Punzon no ſeas hablador.
Deſatinas? *Punz.* No de vino:
mas ſi aquesto es deſatino,
vuelvaſeme el vino en agua,
en la mas ardiente fragua,
quando tenga ſed de vino.
Dorot. A Caballero?
Octav. Quien llama? (ro
Dorot. No os llamo à vos Caballe-
pues preciandoos de ſer noble,
teneis tan infames hechos.
Conoceſme?
Octav. No os conozco;
que â conocer vive el Cielo,
que fuera de Dorothea,
piezas os huviera hecho.
Dorot. Tanto la quereis?
Octav. Es tanto,
que diera por ſus cabellos,
y por gozarla, oy el alma.
Dorot. Fino amante al deſcubierto
Vos conoceis eſſa Dama,
quê deciſ?
Octav. Pluguiera al Cielo
no conocieran mis males
la caſtidad de ſu pecho!
Dorot. Tanta virtud tiene en sì?
Octav Es tanta, que no merezco
por rigor, ni por halagos,
un favor el mas pequeño
de ſu generoſa mano.
Punz. Quien te mete aora en eſſo?
ſino ha llegado Quareſma,
hacer confeſsion tan preſto?
deſpacha, y mira quien es.
Dorot. Andas. Octavio, indiſcreto.
Por fuerza quieres gozar
joya de tan alto precio?
Octav No me dexa amor:-
Dorot. Amor
es niño, y pintanle ciego,
y ſi por êl os guiais,
os deſpeñará al momento.
Octav. Diſcreta me pareceis,
ſegun las razones veo
en vueſtra boca divina.
Dorot. Aprendi con buen Maeſtro.
Octav. No verêmos vueſtra cara?
Dorot. Tienela un nublado eſpeſo,
de negras nubes de manto,
cubierta de mil tormentos.
Punz. Es propriedad de mugeres
ſi vên la ocaſion al tiempo,
hacerſe del melindroſo
quando las dicen requiebros:
No ſe haga eſcrupuloſa,
dexe las nubes del Cielo,
y deſcubra aqueſſe hozico,
verêmos ſi es blanco ô negro.
La và à deſcubrir, y ſaca una daga.
Dorot. Picaro deſvergonzado,
por vida del Conde preſſo,
que te dè mil puñaladas,
porque ſirva de eſcarmiento.
Octav. Què es eſto? eres Dorothea?
Dorot. Soi un Aſpid, un veneno,
que arroja de sì una ſierpe
de ſu venenoſo cuerpo:
Soi la vida, ſoi la muerte:
vida, porque vida tengo
en mi Eſpoſo natural,
muerte, para ſi un blaſphemo,
con amenazas y engaños.
prophanar quiſiera el templo
de mi caſtidad tan grande,
como mi fama, y mis meritos,
dàrle muerte, ſi atrevido
contra aqueſtos privilegios,
que tengo de muger caſta,
quiſiere hacer ſacrilegios:
Si conoces mi valor,
y ſabes, que poner puedo
vandera de caſtidad
entre muchas q̃ lo han hecho:
por què no guardas juſticia?
Por què no riges tu Pueblo
con prudencia, y diſcrecion,
pues tienes el cargo de ello?
Si uſurpar quieres la honra
de tan valeroſos pechos,
con el Conde mi ſeñor,
y otros muchos, que no cuento:
Si la juventud te rige,
caballo, que và corriendo,
quando tu vàs caminando
al paſſo de tu deſtierro:
Como no miras, cuitado,
que ha de tener fin aqueſto;
y que al cabo de tus guſtos,
ſerán tus glorias tormentos?
Suelta al Conde de la Carcel;
pues tan ſin culpa eſtá preſſo,
y del Purgatorio ſaca
un Alma que tienes dentro:
Haz bien por Arneſto, Octavio,
conſidera, que ay Infierno,
que ay pena, y eterna vida,
no te cieguen devaneos.
Octav. Es ſombra aqueſta q̃ miro?
Es aqueſte encantamento?
Eſtoi en Colcos por dicha?
O es, en fin, ſin fundamento?
Muger, no puedo creer.
que de un pecho tan diſcreto
como Dorothea, ſalgan
palabras que dàn tormento;
la noche es obſcura, y triſte,
y vêr tu roſtro no puedo
ſin luz: Punzon?
Punz. Què me mandas?
Octa. Que vayas luego al momẽto,
y me traigas una luz.
Punz. Para què? *Octa.* Para cõ eſſo
ſaber ſi la que me ha hablado,
es la miſma que yo pienſo.
Punz. Yo voi; mas mira, ſeñor,
que te dexo ſolo, y temo
no aya alguna emboſcada,
que te ponga en detrimẽto. *vaſe*
Octav. Aora que eſtamos ſolos,
y à mi libertad, es cierto,
que eres Dorothea divina?
Dorot. Dorothea ſoi, liſonjero,
q̃ me quieres? *Octav.* Vive Dios
que he de gozar los reflexos
de tus Eſtrellas divinas,
ſi me condeno al Infierno.
Dorot. Octavio, no ſeas cruel,
que aunque te parece vengo
ſola, tengo compañia,
que ſin guardar mas reſpecto,
te quite la vida al punto.
Octav. Plumas ſon, q̃ lleva el viẽt
tus amenazas, y aſsi,
perſona humana no temo,
ni de la otra vida à nadie.
Quierala forzar.
Dorot. Tente, traidor.
Octav. Eſtoi reſuelto.
Dorot. Animas del Purgatorio,
aora ha llegado el tiempo,
que he meneſter vueſtra ayuda.
Sale un Anima con una eſpada desnuda, y toma à Dorothea de la mano.
Anim. Tente ingrato q̃ los Cielo
contra la ſoberbia tuya
diſparan flechas de fuego:
no ofendas la caſtidad;
toma, Octavio, en ella exemplo
de virtud, mira lo que haces,
que eſtàs en gran detrimento
Deſaparece con Dorothea.
Octav. Prodigio notable ha ſido,

y tan extrañó portento
me ha causado admiracion.
Què a tanto se atreve el Cielo?
Què me quite de delante
la gloria que mas pretendo!
Mas sin duda fuè ilusion,
que como anda el pensamiento
divertido en esta empressa,
facilita estos enredos.
Vive Dios, que he de seguirla.
Al tiempo que và à entrar sale la Muerte con arco, y flechas.
Muert. Vuelve el passo atras, que quiero
con esta flecha atrevida
sacar sangre de tu pecho.
Octav. Quien eres, sombra?
Muert. No miras
quien puedo ser? Estàs ciego!
Mas sin duda que te falta
lo mas que es conocimiento
de la Justicia de Dios.
No conoces, di, soberbio,
que soi la Muerte?
Octav. Què buscas?
Muert. Busco tus passados yerros,
y presentes à estas horas.
Octav. Para què los buscas?
Muert. Quiero,
que le cumplas à un defunto
la palabra que le has puesto.
Octav. Yo à un defunto?
Muert. Si, no dixte
palabra al defunto Arnesto
de decirle ciertas Misas?
Como, Octavio, no lo has hecho?
Octav. Por descuido.
Muert. Essa es excusa.
Tu dixte, sin merecerlo,
sin culpa, à Arnesto la muerte,
por què el cuidado no has puesto?
No prometiste tambien
sacar de la Carcel luego,
quando estàbas entre llamas
al Conde de Estela presso?
Octav. Si prometi.
Muert. Pues no cumples
uno, y otro, como reo
culpado en tan gran delito,
perdona mi atrevimiento.
Octav. No es de Dios el perdonar
una, y mil veces, si peco.
Muert. Es assi. *Octav.* Pues si perdona,
lo que le pido y le ruego,
es, perdone mis delitos,
pues en su clemencia espero.
Yo te doi palabra aqui,
con firme arrepentimiento
de cumplir lo prometido:
serà bastante?
Muert. Con esso
satisfarè la Justicia
de Dios. *Vase.*
Octav. Temor de ella tengo.
Quien fuera aqui Jeremias,
que con lagrymas el suelo
regàra con tierno llanto,
y firme arrepentimiento!
Quisiera ser un David,
que tuviera tal esfuerzo,
que con solo un Miserere
se apagaran oy mis yerros.
Quien pudiera suspirando,
con la esperanza de un Pedro,
hacer mis dos ojos rios,
para lavarme con ellos.
Quien fuera de aquel Telonio,
è imitàra à San Matheo:
y à los pies de aquel caballo,
un Pablo metido en ellos.
Mas Dios que de amor se precia,
mi voluntad conociendo,
con su gran misericordia,
ha de suplir mis defectos.
Soberano, y Justo Juez,
pues conoceis mis deseos,
detened con vuestra mano
las flechas contra mi pecho.
Sale Punz. Vive Dios, que no he dexado
rincon, Plaza, Monasterio,
que no he expurgado esta noche,
buscando una luz, y pienso,
que han ido las luces todas
à alguna boda al Infierno,
pues ninguna ha parecido,
quando de buscarla vengo.
Octav. Punzon, como và de luz?
Punz. Como và de luz? Yo pienso,
que el Miercoles de Tinieblas
en la Ciudad le tenemos:
El Labyrintho de Creta,
no tiene mayor enredo,
que las calles que he passado,
como topo andando ciego.
Podrete bien referir,
que llegue junto al Colegio
de los Mudos y al passar
junto aquel Bodegonero,
que engañamos anteanoche,
tu con rebozo encubierto,
una fregona, ò gitana,

me avento desde el imperio
de la ventana, un servicio
de tantos olores lleno,
que en las bodas de Mahoma
valiera su olor gran precio.
Passè adelante, y mirando
mi cuerpo todo cubierto
de olores jamàs comprados,
ni heredados, ni aun por pienso;
llegue à la calle de Flores,
que espinas se me volvieron;
pues con otro vacinazo
de agua caliente, sospecho,
ô caldo sin grassa, digo,
escamaron mi pellejo.
Todo era tinieblas tristes:
quise volverme à este puesto
sin luz, para consolarte,
aunque sin ella nos vemos.
Al passar por una esquina,
pensando el campo estàr abierto
para poder allegar
à tratar de este sucesso,
me llevè medias narices,
y en aquelle pie derecho,
de un estropezon que dì,
de seis que tengo, tres dedos
se quedaron: esto passa.

Octav. Ay Punzon, y como el Cielo,
en semejante ocasion,
nos descubre sus secretos!
Ya no soi el que solia:
ya de un Aspid, soi Cordero,
de un Leon, una Paloma.

Punz. Vive Dios que no te entiendo.

Octav. Yo si, Punzon, porque he visto
los Soberanos Mysterios
de Dios, que me causa espanto,

Punz. Y la muger?

Octav Dexa esso.
Volvamonos à Palacio,
Punzon amigo, que quiero
cumplir la palabra puesta,
y satisfacer a Arnesto.

Punz Ha venido algun aviso
por arte de encantamento,
para nos poder librar
de las penas del Infierno?

Octav. El aviso està en las manos:
soltar al Conde al momento
de la Carcel, y cumplir
el Testamento de Arnesto.

Tocan caxas, y sale el Duque, y acompañamiento, y Jacinto, Villano.

Duq. Espantado estoi, Jacinto,
de lo que me haveis contado!
es posible, que aya dado
Octavio en tan mal distinto?

Jac. Su fama darà renombre
à Vuexcelencia algun dia
de toda su tyrania:
no se ha visto mas mal hombre;
los pobres ha desterrado
de la Ciudad.

Duq. Gran rigor!
què todo aquesto ha passado?

Sale Punz Plaza à mi señor, que viene
à darle la bienvenida
al Gran Duque mi señor.

Duq. No puede caber amor,
con vida tan mal regida.
De rodillas.

Punz. O y Vuexcelencia me dè,
si los merezco tomar,
entrambos pies à besar.

Duq. Con justo amor las darè,
si me descubres Punzon,
con justo agradecimiento
un secreto: estadme atento.

Punz. Y qual es?

Duq. Dame atencion:
Despues que parti à Sicilia,
à cosas de su gobierno,
por mandado de su Rey,
con quien amistad professo;
quedò Octavio mi sobrino
gobernando.

Punz. Aquesso es viejo,
pues es tan notorio à todos,
quantos oy le conocemos.

Duq. Soi informado, Punzon,
que ha regido con acuerdo,
de muchos Doctos, mi Estado;
y que he andado mui discreto?

Punz. Señor, quisiera saber,
ya que examinas en esso,
las preguntas quantas son:
porque has dicho mas de ciento:
y de alli arriba es locura,
fulminar tan gran processo,
que tiene mucho caudal,
y capitulos del duelo.

Duq. Pues como assi?

Punz. A la primera
pregunta digo, que entiendo,
digo, entiendo, que sin duda
no ay en todo el Universo
hombre de menos conciencia.

Duq. Y de donde infieres esso,
Punzon?

Punz.

Punz. De haver visto en él,
en aquestte corto tiempo,
que le he servido, mil cosas,
que à contarlas no me atrevo.
Duq. Quales son?
Punz. Què mayor daño,
que por un mal pensamiento
de gozar à Dorothea,
hizo dar la muerte à Arnesto?
Duq. Què mas?
Punz. A dos pobrecitos,
uno mozo, y otro viejo,
por quitarles à sus hijas,
los azotò en un desierto.
Duq. Prosigue.
Punz. Passo adelante.
No ay en tu Estado Convento,
que no tenga destruido:
todas tus rentas ha vuelto,
como borcegui, al rebes;
à los pobres el sustento
les ha mandado quitar.
Jac. Señor, la verdad es cierto.
Duq. Ay otra cosa?
Punz. Escuchando
los capitulos, que cuento,
lo sabràs, si ay mas, ô no.
Duq. Prosigue.
Punz. Voi prosiguiendo.
A un Sacristan de una Aldea,
de buen trato, noble, y viejo,
porque le viò cierto dia
cantar un bajon mui bueno,
dixo: Si este se capara,
sin duda por cierto tengo,
fuera un tiple mui secreto:
una noche le capò.
Duq. Y aora canta?
Punz. En el Cielo;
porque se muriò, señor,
sin tener otro remedio,
sino llevarle à enterrar.
Duq. Ay mayor atrevimiento!
No passes mas adelante,
que por los quatro Evangelios,
que ha de pagar su cabeza
tan notables desaciertos.
Punz. Fuera de esto gran señor,
tambien afirmarte puedo,
que esta ya mui corregido.
Duq Quanto ava?
Punz. Dos horas pienso.
Duq Serà despues que he llegado?
Punz. Al Conde de Estela creo,
que le ha mandado soltar;
y en San Francisco, al momento
ha hecho decir cien Missas,
por el homicidio hecho:
tambien las de San Gregorio,
por las Animas, que es bueno;
mas èl viene à visitarte.
Sale Octavio mui galan.
Octav. A tener señor por cierto,
Vuexcelencia se acercaba
à su Estado, por lo menos
se huvieran apercibido
grandes fiestas de cortejo.
Vuelve el Duque las espaldas.
Por què el rostro me volveis?
es posible no merezco
vèr vuestro rostro divino?
Duq Octavio, aòra no puedo
escucharos, ni mirar
vuestro rostro.
Octav. Vive el Cielo,
que ha de escuchar Vuexcelencia,
y si acaso culpa tengo,
que ha de suplir mi castigo
los delitos que aya hecho.
Duq Si el castigo ha de suplir,
segun si formado vengo
de vuestras cosas, Octavio,
serà con mui grande exemplo:
No apurèmos mas las colas,
idos à la Carcel luego,
y salga el Conde de Estela,
que en ella le teneis preso.
Octav. Señor, el Conde està libre,
en su casa està contento,
y à saber, que Vuexcelencia
havia venido, es mui cierto,
no faltàra à visitaros,
que es puntual.
Duq. Yo lo creo,
que es el Conde mui honrado,
y leal, tengo por cierto,
que os excede en cortesia,
y en todo buen tratamiento.
Sale el Conde, y Dorothea.
Cond Vuexcelencia me dè aqui,
pues tanta ventura tengo,
de gozar tan alto bien,
los pies *Duq.* Los brazos primero,
es mas justo que os estrezca.
Dorot Lo que el Conde ha dicho, espero
recibir de vuestras manos.
Duq. Condesa, en hacer aquesto
me afrentais, dadme los brazos.
Octav. No sè como no rebiento!
Punz. Vuelve en ti, tèn atencion:

has de volver al Colegio
de los locos? Vuelve en ti.
Octav. Volverè, Punzon, si puedo.
Dorot. Como le ha ido en la jornada
à Vuexcelencia?
Duq. Aquel Reino
de Sicilia, me ha estimado;
negociè, y despachè presto,
porque tuve cierto avilo,
que importaba en el gobierno
de mi Estado, mi persona.
Dorot. Donde estaba Octavio, creo,
que en las cosas de Republica,
no ha havido falta, ni yerro.
Duq. Direis vos aquesto, Conde?
Cond. Todos decirlo podemos,
que es un Caballero honrado,
y merece todo aquesso.
Duq. Yo he sabido lo contrario.
Dorot. Sino es que algun falso pecho
contra el le aya levantado,
lo que dice el Conde es cierto.
Punz. La verdad es, vive Christo,
y à todo Lacayo reto,
si lo contrario sustenta,
porque yo sustento aquesto.
Octav. Honranme Vuesenorias.
Duq. Si resucitara Arnesto,
tuvierais un mal testigo
en vuestros abonos hechos.
De nobles es perdonar;
y assi vos, Conde, haveis hecho
como Caballero noble,
abonar lo que no es bueno.
Salga Octavio desterrado
de Rusia, doile termino
de tres horas no cabales:
al punto se cumpla aquesto.
Agradece al natural,
que tengo de ser modesto
Juez en todas ocasiones,
que yo derribàra presto
vuestra cerviz levantada,
vuestros hechos deshonestos,
affligiendo al Conde Estela.
Octav. Tocante al defunto Arnesto,
vuestra Excelencia me escuche.
Duq. No ay que escuchar, lisonjero,
quando afrenta sus Vassallos,
y lo mejor del gobierno.
Cond. Confiesso, que à Vuexcelencia
le avràn informado de ello
algun tanto por invidias.
Y por quanto à lo primero,
al Gobernador Octavio,
que es el que pretende vemos,
qualquier agravio perdono,
que sin causa me aya hecho.
Duq En todo mostrais valor:
y en justo agradecimiento
os quiero dar unas nuevas,
que os han de causar contento.
Cond Guiadas de vuestra mano,
señor, tengo por mui cierto,
que en todo serán felices.
Duq El Rey de Sicilia es muerto,
vuestro Tio, y vos reinais,
pues sois propinquo heredero
de todo el Estado suyo.
Punz. En mas de catorce sueños
lo he soñado, vive Christo.
Cond. De esta suerte premia el Cielo
la Devocion de las Animas,
y servir al SACRAMENTO.
El que fuere su devoto,
advierta, que le prometo,
que durante su jornada,
ha de conocer su premio.
Punz. Pues à Octavio has perdonado;
gran señor, pedirte quiero,
que me admitas en tu casa,
por Lacayo, ô por Cochero,
por Guarda-Damas, por Ayo,
y sino por Cocinero.
Cond. Del Estado de Mallorca
hago à Octavio, pues que puedo
su Gobernador mayor.
Octav. Tus pies soberanos beso.
Cond. A Federico mi primo,
el Conde de Sesa, ofrezco
quatro Villas las mejores,
Punz. Y à Punzon?
Cond. Yo te prometo,
de te dàr en casa oficio,
donde vivas con contento
lo que tuvieres de vida.
Punz. Los pies mil veces te beso
por tan grande beneficio.
Todos. Y si aora merecemos
de nuestras faltas perdon,
vendrà à tener nuevo premio
la devocion de las ANIMAS,
y servir al SACRAMENTO.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.5
no.5